

Enseñanza musical

Asignatura pediente

El aprendizaje musical no sólo pretende fomentar la afición, también ayuda a comprender el mundo y a integrarse en él

De igual modo que enseñar literatura no persigue crear escritores ni la educación física formar atletas consumados, enseñar música no equivale a promover la aparición de músicos. Como materia imprescindible en la formación de las personas y en la ampliación de la cultura, la música responde a la necesidad de lograr un conocimiento integral del mundo. No se trata de dominar el solfeo, que ahora se denomina lenguaje musical, sino de dedicar interés y tiempo a conocer y reconocer los instrumentos (al menos los más populares en el mundo occidental) y de hacernos con un bagaje de compositores, intérpretes, corrientes, escuelas y obras universales. Lejos todavía de erradicar el analfabetismo musical, hemos de admitir que el conocimiento de esta expresión artística y emocional es muy exiguo en nuestro país, lo que nos impide disfrutar la música en su auténtica dimensión.



El sentido de la música. Los estudios de música se plantean en España, en general, como un complemento, o una afición, que debe discurrir paralela a la formación escolar o académica. Su arrinconamiento nos aleja de la civilización griega, que no dudaba de su importancia. Para la cultura griega, tenía tanto sentido estudiar y comprender la música como aprender sobre astronomía, geometría o filosofía. De hecho, la pedagogía nos dice que el niño se expresa antes cantando que hablando, que la imaginación musical coopera en el desarrollo de su personalidad y que el carácter progresivo de la música le

acompaña a lo largo de su proceso evolutivo, desde la educación infantil hasta los niveles más altos de aprendizaje, adaptándose en cada momento a sus capacidades e intereses específicos. La Educación Musical dota al niño, pues, de sensibilidad para captar las manifestaciones del mundo sonoro, amplía su facultad de expresión, forma en él una conciencia de lo que es, debe y puede ser el arte y lo acerca a sus semejantes. (En el número de abril de CONSUMER entrevistábamos a José Miguel López, periodista especializado, que subrayaba que la música es uno de los mejores modos de abrirnos a la realidad de

Crterios para elegir un centro

Para elegir un centro de aprendizaje musical o poner en marcha un aula de actividad extraescolar pueden servir de pista los siguientes:

- ✂ Plantear el aprendizaje de música como una actividad lúdica, activa y participativa, en la que el movimiento y la improvisación rítmica y melódica tengan un papel importante.
- ✂ Desarrollar la sensibilidad y el placer por la música, además de atender a resultados tangibles de dominio de la técnica.

Elegir instrumento

Los niños deciden qué instrumento es el que más les gusta y encaja mejor con su carácter cuando comienzan a familiarizarse con las notas y a distinguir entre instrumentos de cuerda, viento y percusión. El piano y la guitarra continúan siendo las grandes estrellas, ya que resulta relativamente fácil aprender a tocarlos, aunque siempre hay quien se decanta por el violín, la trompeta o cualquier otro instrumento de orquesta.

Si bien los padres o el profesorado pueden alentar una determinada elección, los expertos en pedagogía musical advierten de que la primera relación del alumno con el instrumento debe venir motivada por la querencia del estudiante, la visión atractiva que le genere un instrumento. Debido a la poca tradición de enseñanza musical en España, el mercado de segunda mano es escaso y los instrumentos suponen en ocasiones un desembolso considerable, por lo que en las escuelas recomiendan esperar a crezca la empatía del niño hacia el instrumento antes de adquirirlo. Sin embargo, en los nuevos planes de estudio se inician simultáneamente la asignatura de Lenguaje Musical y el instrumento, con lo que el niño debe elegir instrumento sin contar con unas nociones básicas musicales.



Antes de elegir instrumento, conviene contar con las nociones musicales básicas

- El niño debe elegir un instrumento después de conocer, visual y auditivamente, diferentes opciones y sabiendo si podrá formar parte de una orquesta, tocar en grupos de cámara, etc.
- Los grupos han de ser reducidos, de 15 alumnos como máximo.
- La organización de festivales y actuaciones no debe ser un objetivo prioritario.
- Conviene rechazar metodologías que potencien la rivalidad y la competitividad entre alumnos. Y valorar las distintas maneras de entender la música.

quienes pueblan otros países y de la de compatriotas con otras raíces).

Conservatorios y escuelas. En los conservatorios o en centros privados facultados para expedir títulos oficiales, la enseñanza se rige por la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo -LOGSE-, que estructura en tres grados la formación musical: grado elemental, de cuatro años de duración; grado medio, que se compone de tres ciclos de dos cursos académicos de duración cada uno; y grado superior, que comprende un solo ciclo cuya duración depende de las características de cada enseñanza mu-

sical. Por citar ejemplos, la carrera completa de piano o violín supone unos 14 años de estudio. En cuanto a la titulación, superar el tercer ciclo del grado medio equivale a una diplomatura y la del grado superior a una licenciatura. Esta enseñanza musical está dirigida a la obtención de títulos que demuestran el dominio de técnicas de estudio, el desarrollo de habilidades y la adquisición de conocimientos que incluyen todas las disciplinas para dedicarse profesionalmente al mundo de la música.

Pero hay otras ofertas formativas, tanto en centros privados como desarrolladas mediante actividades extraescolares, que promueven el carácter aficionado y no tienen capacidad para expedir títulos. Pueden regirse por el sistema de enseñanza de la LOGSE o aplicar otros métodos.

Métodos no académicos. Se trata de un tipo de enseñanza más libre, en la que el alumno elige su forma de aprendizaje y el nivel que le interesa alcanzar.

Dalcroze: relaciona el movimiento corporal con el aprendizaje musical.

Orff: incluye canto, baile, instrumentos de percusión pequeños y expresión corporal.

Kodaly: aprendizaje de lenguaje musical a base de folklore de la cultura del niño, incluyendo movimiento, canto y baile. Si bien la música occidental común aparece vinculada a la escritura, no hay que olvidar que existen otras tradiciones musicales en las que ésta no aparece u ocupa un papel muy secundario.

Suzuki: este método trabaja con niños a partir de los tres años siempre contando con la presencia de uno de los padres. Introduce instrumentos a través de la imitación y el desarrollo del oído. Los instrumentos que principalmente se utilizan son de cuerda.

Aschero (sonocolores): relaciona sonidos con colores. Utilizan un lenguaje diferente al solfeo, no usan las notas musicales, sino sonocolores. Tienen sus propias partituras. Se aprende muy rápido.